

Los 7 malentendidos de la “Escuela Nueva” (según Philippe Meirieu)*

Malentendido 1: Un alumno no aprende si no está motivado.

Freinet decía “un caballo que no tiene sed no bebe”. Pero no se debe subestimar la diferencia entre un caballo y un estudiante. Cualquier caballo que no bebe acaba teniendo sed, pero es extraño que un estudiante privado de matemáticas acabe reclamando su teorema de Tales. Por eso Freinet pone énfasis en la necesidad de provocar sed al estudiante y no contentarse con una “espera benévola” (como, por ejemplo, propone Neil basándose en su práctica en Summerhill). Freinet avanzó la distinción entre “motivación” (basada en intereses preexistentes) y “movilización”, en que el adulto permite la aparición de nuevos intereses y fomenta la participación de los estudiantes en aprendizajes para los que no estaban motivados de manera espontánea.

Principio 1: Subordinar los aprendizajes a motivaciones preexistentes significa favorecer las desigualdades y renunciar a conocimientos “emancipatorios”. “Hacer emerger el deseo de aprender” es **crear situaciones susceptibles de poner al estudiante en contacto con aquello que quizás no sabía que existía** y con las satisfacciones intelectuales que se derivan. Se trata de **abrir nuevas posibilidades** en lugar de cerrarlo dónde está.

Malentendido 2: Cada niño aprende de una manera que le es propia y por eso es necesaria una escuela “a medida”.

Podemos entender la escuela a medida como una escuela del diagnóstico, que trata de conocer a la perfección –antes de cualquier intervención educativa- el nivel y las necesidades del estudiante para imponerle un currículo estrictamente individualizado. Otra manera de entender la escuela a medida es ofrecer a los estudiantes una serie de propuestas en el marco de una “pedagogía diferenciada” y ayudarles a enriquecer los recursos metodológicos que puede utilizar y a movilizar nuevos conocimientos. En el primer caso estamos delante de un paradigma farmacológico-médico de individualización concebido bajo el modelo conductista del “hombre-máquina”. En el segundo caso estamos ante un paradigma sistémico en el que el conocimiento del alumno no precede necesariamente las propuestas que se le harán, pero está en interacción permanente con ellas. La manera como el alumno hace suyo un método o moviliza un saber es la manera como le podemos conocer, y es de este conocimiento del que surgirán nuevas propuestas que alimentarán la inventiva pedagógica.

Principio 2: Si cada alumno se apropia de los saberes de manera singular, no se le debe cerrar dentro de metodologías definitivas ni dentro de una

progresión lineal: la verdadera escuela “a medida” no es una escuela de la sistematización del diagnóstico – solución particular; es la que **se basa en la variedad de propuestas, diversificación de los recursos, interacción entre compañeros y con el entorno, y en la que cada uno aprende progresivamente a pilotar sus propios aprendizajes bajo un enfoque de descubrimiento – regulación.**

Malentendido 3: El alumno aprende lo que tiene sentido para él.

¿Qué significa “tener sentido”? ¿Aquello que se utilizará en la vida cotidiana? Podemos ajustar los aprendizajes según el uso inmediato que pueda hacerse de ellos. Por ejemplo, en una escuela nueva de un entorno rural de finales del siglo XIX fundada por Cecil Reddie los niños aprendían matemáticas y ciencias naturales para gestionar la granja, lengua para comprender las instrucciones de los utensilios agrícolas, leer el diario local, escribir a los clientes y proveedores... Pero eso es también una manera de empobrecer a los alumnos confinándolos en un dominio funcional y a un nivel taxonómico estrictamente determinado por las necesidades del entorno.

Lo que tiene “sentido” es lo que conecta lo más íntimo de cada uno con lo más universal, lo que nos permite salir de nuestra soledad y ordenar el caos psíquico para no ser manipulados por nuestros impulsos más arcaicos.

Principio 3: El compromiso de un sujeto con el saber no está sólo ligado al uso específico que podrá hacer para resolver problemas materiales que le aparezcan en la vida cotidiana. El compromiso está también vinculado a la manera en la que el profesor es capaz de **ligar los saberes a una cultura, una historia... a la emancipación del ser humano.**

Malentendido 4: El alumna aprende siendo activo.

El método activo es el único válido para muchos pedagogos, en tanto que pone en práctica aquello que de otra manera sería sólo teórico. Un teorema matemático o una regla gramatical se aprenden usándolos. En la escuela nueva “ser activo” se convierte en hacer actividades “como en la vida”. Se trata, por tanto, de actividades sociales “en miniatura”, colectivas preferentemente, que se convertirán en medios por excelencia de llevar a cabo la metodología activa. Cuando observamos estas actividades en clase, vemos que muchas garantizan la implicación de cada alumno y permiten el paso de la experiencia empírica en la comprensión y modelización de conocimientos transferibles. Pero en otros casos, se lleva a cabo una división de trabajo entre los miembros del grupo, resultando que cada uno de ellos perfeccione sólo alguno de los saberes.

Cuando buscamos qué garantiza el aprendizaje en las metodologías activas debe admitirse que no es la actividad de fabricación sino la operación mental suscitada para la actividad, que permite al alumno desestabilizar un sistema de representaciones para enriquecerlo y estabilizarlo a un nivel superior. La operación mental puede venir también de una observación, una escucha o una lectura. La actividad que permite aprender y progresar es la mental.

Principio 4: Hacer que el alumno sea “activo” en sus aprendizajes es muy necesario, pero se trata de una **actividad mental** que no siempre se correlaciona con una actividad material de fabricación. Las actividades concretas son un excelente punto de partida para permitir la operación mental, pero a condición de identificarla como tal y, por encima de todo, configurar **un dispositivo pedagógico que permite generar un modelo transferible para no quedarse en un saber puramente empírico.**

Malentendido 5: El alumno sólo aprende colaborando con los demás.

La socialización es una palabra clave y un reto educativo fundamental, a la búsqueda del bien común. A pesar de ello, no todos los pedagogos lo ven desde una misma perspectiva. Ferrière explica que la colaboración con la comunidad de niños permite la estructuración de una jerarquía social eficaz, permitiendo la emergencia de futuros líderes. Freinet –comunista- piensa que promover el trabajo colectivo anticipa una sociedad igualitaria. Makrenko, más coherente propone una rotación de tareas para evitar que nadie se enquiste en un rol. La colaboración puede significar cosas distintas: puede estructurar una sociedad jerárquica para la división social del trabajo o puede permitir un funcionamiento que ayude al progreso de todos y cada uno de los alumnos.

Principio 5: La organización del grupo y el tipo de colaboración que se promueve entre los miembros de un grupo debe estar **al servicio de la adquisición de conocimiento y progreso de todos los alumnos.** Las reglas de funcionamiento no pueden estar sujetas a la eficacia social productiva del grupo.

Malentendido 6: La educación debe ser democrática.

Si se trata de democratizar el acceso a los conocimientos básicos, todo el mundo lo compartirá de entrada. Pero también se ha hecho referencia a educación democrática para designar el proceso educativo, y eso puede tener diferentes significados. Para algunos – partidarios de la auto-gestión de la educación – se trataría de implementar una democracia en miniatura; los mismos niños escogerían su educación.

Para los que tienen esta creencia, debemos responder que es una ilusión. Un niño no puede escoger su aprendizaje y la forma de llevarlo a cabo, debe ser el adulto el que decida. Como dice Hann Arendt, es el adulto quién debe asumir la

responsabilidad del mundo, tiene el deber ineludible de mirar por los que llegan indefensos, frágiles e inacabados. Es mejor hablar de educación por la democracia, acompañando al alumno hacia su responsabilidad de ciudadano, ayudándolo a adquirir los modelos intelectuales que le permitirán, una vez ciudadano de pleno derecho, comprender el mundo en que vive y jugar su papel. Pero al contrario de lo que afirman los partidarios de la “pedagogía tradicional” esta formación intelectual no es suficiente. No se puede pasar espontáneamente y milagrosamente de una situación de sumisión total a la libertad. Por eso debemos ofrecer al alumno, de manera progresiva, ocasión de decisión, espacios de libertad, trabajar su capacidad de expresarse dentro de colectivos de manera autónoma, independientemente de presiones, ayudarlo a formar su voluntad, construir su compromiso con el bien común y reivindicar la responsabilidad de sus actos.

Principio 6: La entrada en el debate democrático y la posibilidad de ejercer su responsabilidad de ciudadano suponen una formación que acompaña al alumno, dándole, al mismo tiempo, **los saberes necesarios para comprender el mundo y las ocasiones de participar gradualmente dentro de los colectivos con toma de decisiones a su medida.** De esta manera un niño deviene una pequeña persona y conquista el poder de **pensar por sí misma, de actuar con conocimiento de causa y de asumir las responsabilidades de aquello que dice y hace.**

Malentendido 7: El niño tiene derecho a la libertad de expresión.

Los pedagogos renovadores y los psicólogos afines se posicionan contra aquellos que rechazan toda expresión de los niños hasta que no hayan dominado una serie de saberes. Siempre es “ya hablarás después”, siempre hay cosas que debes saber “antes”. Los defensores del derecho de los niños a la expresión toman la precaución de decir que, si bien el adulto debe escuchar siempre, no es necesario que siempre apruebe la expresión del niño. Aun así hay división entre los que quieren absolutamente fomentar la expresión espontánea del niño y los que consideran que esta expresión sólo es libre si es apoyada por las limitaciones educativas del adulto. Korczak, promotor de los derechos de los niños, pertenece a este segundo grupo. En su orfanato impone la “suspensión” de la expresión mediante el dispositivo del buzón. “Tome tiempo para pensar aquello que quiere decir y yo me tomaré el tiempo de responderle”. Entre el autoritarismo que rechaza la palabra del niño y la espontaneidad que se maravilla ingenuamente de cualquier expresión del niño hasta alentar el capricho, inscribiendo a la articulación de ambos la exigencia. Crea situaciones en las que las limitaciones del adulto permiten la expresión del niño librándose de las pulsiones instintivas, de la repetición de arquetipos y del mimetismo estéril; crea dispositivos que permiten la emergencia del pensamiento.

Principio 7: El niño construye su libre expresión a través de limitaciones fructíferas impuestas por el adulto. Estas limitaciones no deben ser un obstáculo para su libertad sino, al contrario, un medio para **permitir al niño tomar distancia de una expresión pulsional estereotipada, repetitiva y en la que queda atrapado en la infancia.** Estas limitaciones no obligan al niño a

renunciar a hablar; al contrario, en la medida que **un adulto pone a su disposición recursos y expresa una actitud de espera, eso le permite experimentar la satisfacción de una expresión adecuada a una libertad que asume.**

*Traducción del post publicado en el blog *Quadern d'Idees*, el 2 de julio de 2016, sobre el artículo "L'Education Nouvelle: carrefour de malentendus... et creuset de la réflexions pédagogique d'aujourd'hui" de Philippe Meirieu.